



JULIO ANTONIO DE LA ROSA

Por José Manuel Martín Fumero

Breve introducción

El poeta Julio Antonio de la Rosa es uno de los primeros exponentes de la *nueva* literatura en Canarias o, como apuntara Domingo Pérez Minik en su *Antología*, «nuestro primer poeta de vanguardia». Su breve trayectoria poética, recogida póstumamente en el libro *Tratado de las tardes nuevas* (1931), presenta un contorno definido por un camino que va desde las muestras poéticas de corte romántico y tardomodernista hasta composiciones cercanas al ultraísmo y la estética creacionista. Lamentablemente, su muerte temprana, que truncó el proyecto generacional que efímeramente floreció con la revista *Cartones* (junio, 1930), hizo que no pudiese desarrollar una personalidad literaria plena; sin duda, esta apuntaba a mayores cotas, como las que alcanzaron algunos de sus compañeros generacionales.

Quién es

Julio Antonio de la Rosa y López Abeleda (1905-1930) nació en Santa Cruz de Tenerife, donde cursa estudios de Bachillerato. Atraído desde muy joven por la pintura, viaja a Madrid para estudiar Bellas Artes en la Escuela de San Fernando. De vuelta en Tenerife, en 1928 forma parte del grupo de poetas y artistas que se agrupan en torno a *La Rosa de los Vientos* (1927-1928), donde publica algunas composiciones y donde, por primera vez, aparece el título de su poemario *Tratado de las tardes nuevas*; tras su fallecimiento, el grupo *Pajaritas de Papel* respeta ese título en la antología que publica de su obra.

Con anterioridad, Julio de la Rosa -nombre con el que firmaba muchas de sus composiciones en las publicaciones periódicas en que intervino- forma parte de



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

JULIO ANTONIO DE LA ROSA, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

Hespérides (1926-1939), semanario en el que entabla contacto con otros intelectuales de su generación como Pedro García Cabrera, Domingo López Torres, Domingo Pérez Minik o, también, Eduardo Westerdahl. Precisamente con el autor de *Poemas de sol lleno* integra la tertulia santacruzera *Pajaritas de Papel*, en la que aparece como poeta, actor y dibujante. Este grupo «sin normas» publicaba cada cierto tiempo una serie de cuadernillos manuscritos en los que la despierta avidez creativa de Julio de la Rosa encontró fácil acomodo; los títulos fueron *Maruchi-Historia de una niña bien*, *Impresiones y chispazos*, *Flor-Klore*, *Astronomía*, *Interview*, *Viaje a la China*, *Siluetas 1830-1930*, *Poemas de Lux*, *Almanaque* y *Suplemento*. Casi todos estos cuadernillos datan de 1928 salvo *Poemas de Lux*, volumen de 1929. A estas publicaciones hay que añadir que el grupo tenía otros proyectos editoriales que llevarían los siguientes títulos: *Itinerario fantástico de Santa Cruz de Tenerife*, *Arquitecturas y decoración interior* y *Traducciones*. En estos cuadernillos hay textos de Julio de la Rosa que no pasaron al *Tratado*.

1930 es un año esencial en la trayectoria de los marineros de la *nueva literatura*: aparece el único número de la revista *Cartones* capitaneada, entre otros, por el joven Julio de la Rosa, se celebra, en Santa Cruz de Tenerife, la exposición de los alumnos de la escuela Luján Pérez y, además, Pedro García Cabrera publica en la prensa su programático artículo «El hombre en función del paisaje», conferencia con la que se clausura la citada exposición; al texto de García Cabrera hay que añadir el de Andrés de Lorenzo-Cáceres «Isla de promisión». Precisamente en agosto de este año muere ahogado en el mar Julio de la Rosa, al zozobrar la barca en la que iba junto a sus amigos José Antonio Rojas, quien también perece, y Domingo López Torres, que logra salvarse. Con posterioridad, sus amigos de *Hespérides* publicarán en *Gaceta de Arte* (nº. 15, mayo de 1933) una breve antología de sus versos y, tras la guerra civil, es homenajeado con la publicación de algunas de sus poemas tanto en la revista *Mensaje* (nº. 3, marzo de 1945)



como en el suplemento del periódico tinerfeño *La Prensa* «Gaceta Semanal de las Artes.» (nº. 699, 26 de agosto de 1965).

Valor y significado de su obra

El *Tratado de las tardes nuevas* se sitúa dentro de la primera oleada vanguardista, junto a obras como *Índice de las horas felices* (1927), de Félix Delgado, *Versos y estampas* (1927), de Josefina de la Torre, *Líquenes* (1928), de Pedro García Cabrera, *Diario de un sol de verano* (1929), de Domingo López Torres, *Lancelot 28º-7º* (1929), de Agustín Espinosa o *Campanario de la primavera* (1930), de Emeterio Gutiérrez Albelo. Al igual que todos ellos, Julio Antonio de la Rosa surcó con su escritura muchas de las veredas que encajarían a la perfección en la órbita de la estética veintisietista, aunque en sus inicios comenzará publicando poemas lastrados por un epigonal romanticismo, entre los cabría situar las primeras composiciones del *Tratado*, agrupadas bajo el género título de «Primeros poemas», así como algunos poemas publicados en *Hespérides* como los titulados «Relámpago rojo» o «Presentimiento».

El *Tratado de las tardes nuevas* (1931) se compone de seis apartados líricos, cuyos títulos son «Primeros Poemas (1925-1926)», «Poemas Varios (1927)», «Poemas Ingenuos (1928)», «Tratado de las tardes nuevas (1929)», «Últimos Poemas (1930)» y «Plegaria». Como hemos mencionado más arriba, tras algunas composiciones que muestran unos primeros escauceos con el verso y con la estética romántica, en «Poemas varios» se abre un nuevo capítulo, en el que la poesía pura de clara influencia juanramoniana, así como la estética neopopularista e, incluso, algunas composiciones con leves toques ultraístas plantean un evidente cambio de rumbo. A partir de ahora, en palabras del propio poeta «mi verso es el esquema / de una realidad cierta, / de una visión sin viejos / prejuicios de razón». Conceptos ligados a la *nueva literatura* como «cristal», «blanco», «espejo» o «claridad» serán recurrentes a partir de ahora en su poesía. La veta



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS

JULIO ANTONIO DE LA ROSA, POR JOSÉ MANUEL MARTÍN FUMERO

neotradicionalista, que se verá acrecentada posteriormente en «Poemas ingenuos», permite al joven poeta posar su mirada sobre seres marginales ligados al mundo rural, como también lo hicieran Lorca, Alberti, Juan Ramón o Gerardo Diego. Títulos como «La curandera», «Poema de la gallinita ciega» o «Cañita de manzanilla» son buenos ejemplos de esta tendencia que convive con otros textos, como el titulado «Semblanza», cuya disposición casi caligramática muestra una poesía más intelectualizada, en la que tanto la disposición formal del texto en la página como la impronta simbólica que aportan las referencias cromáticas descubren a un escritor abierto a nuevas rutas.

«Tratado de las tardes nuevas», sección cuyo título es el mismo que el de todo el libro, ahonda en esta vertiente ultraísta: la sonoridad, el color, el ritmo, el mar, la luz se convierten en los puntos de anclaje del *leitmotiv* general, la tarde, momento taumatúrgico por excelencia. Decididamente su poesía se vuelve antirretórica en textos donde desaparece la puntuación, ahondando en una suerte de desnudez escritural que evidencia a un poeta que ya está a la vanguardia de la vanguardia insular. En esta sección destacan los textos cuyo título comienza con la expresión ‘tarde de’ (como «Tarde de molino», «Tarde de avión», «Tarde de jardín» y, especialmente, «Tarde nueva»), muy en sintonía con el *Manual de espumas* (1924), de Gerardo Diego, para quien un término o un sintagma era el punto de partida (el «trampolín», en palabras de Ortega y Gasset) para desgranar un aluvión de alusiones.

«Últimos poemas» y «Plegaria» muestran una voz poética que, en cierta medida, hay que situar en la estética de *Cartones*. Son un heterogéneo conjunto de poemas escritos poco antes de su fallecimiento, en los que respiran las líneas compositivas esbozadas con anterioridad: ultraísmo, neopopularismo y poesía pura. Gana terreno en las composiciones el paisaje, todo un motivo generacional, así como su compromiso con la tradición, que cobra vigor en textos cercanos formalmente al romance.



Bibliografía

OBRA DE JULIO ANTONIO DE LA ROSA

Tratado de las tardes nuevas (1931), edición del grupo *Pajaritas de Papel*, Imprenta Talleres Margarit, 1931. En 1994 se realizó una edición facsimilar, editada por el Gobierno de Canarias, con una introducción de Isabel Castells.

TEXTOS NO RECOGIDOS EN *TRATADO DE LAS TARDES NUEVAS* VERSO

- «Relámpago rojo», *Hespérides*, 16 (18 de abril de 1926).
- «Presentimiento», *Hespérides*, 18 (2 de mayo de 1926).
- «¿Somos?», *Hespérides*, 19 (9 de mayo de 1926).
- «Semana Santa», *Hespérides*, 68 (17 de abril de 1927).
- «[La hora sin mi sombra]», *Hespérides*, 100 (18 de diciembre de 1927).
- «El miércoles», *Viaje a la China* (1928).
- «Noche», *Viaje a la China* (1928).
- «Romanticismo 1830», *Siluetas* (1928).
- «Vanguardismo 1928», *Siluetas* (1928).
- «[El girasol amarillo]», *Flor-klore* (1928).

PROSA

- «Una lágrima», *Hespérides*, 16 (18 de abril de 1926)
- «Flirt Dancing», *Maruchi – Historia de una niña bien* (1928)

SOBRE JULIO ANTONIO DE LA ROSA

- CASTELLS, Isabel, «Los poetas de *Gaceta de Arte*», en AA.VV., *Gaceta de arte y su época*, exposición del C.A.A.M., prólogo de E. Westerdahl y D. Pérez Minik, Comisario Emmanuel Guigon, Canarias, 1997, pp. 159-177.
- MARTÍN FUMERO, José Manuel, «Itinerario poético de Julio Antonio de la Rosa», *Monteagudo*, 23 (2018), pp. 121-144.
- MARTÍN FUMERO, José Manuel, «Julio Antonio de la Rosa y el grupo *Pajaritas de Papel*», *Philobiblion: revista de literaturas hispánicas*, 6 (2017) pp. 25-42.
- MARTINÓN, Miguel: «Alrededores de una literatura», en *La escena del sol*, Cabildo de Gran Canaria, 1996, pp. 41-78.
- PÉREZ CORRALES, Miguel, *Entre islas anda el juego*, Museo de Teruel, 1998
- SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés: «La literatura de vanguardia en Canarias (1920-1939): hacia un balance crítico», en Javier Pérez Bazo (coord.), *La vanguardia en España*. Université de Toulouse-Le Mirail, 1998, pp. 305-323.

Selección de textos

DE *TRATADO DE LAS TARDES NUEVAS*

MI verso es el esquema

de una realidad cierta,
de una visión sin viejos



prejuicios de razón.
Es un grito del tiempo
-sin reloj que lo mienta-
al compás del latido
justo del corazón.

La realidad absurda
de un acto retorcido
por el razonamiento
de la imaginación,
es falsa, es el reflejo
de una verdad cubierta
de antiguas normas rotas
y harapos de razón.

Mi verso es el impulso,
verdadero, valiente,
de un sentimiento puro
pleno de realidad.
Es el verso simbólico
a los seres sin alma,
que estorbe el ritmo bello
de mi sinceridad.

LA CURANDERA

Tiene los ojos blancos
en el hueco del rostro,
retamas en la mano,
la curandera.

La curandera joven.
Hierba seca enredada,
melena de la tierra,
tiene los ojos blancos
la curandera.

Capa negra del viento,
cuervo de seda,
tiene los ojos blancos
la curandera.

Zarza de las paredes,
alma que pena,
tiene los ojos blancos
la curandera.

Ven a cubrirte
de luna en la era.

¿Para qué risa rota
de mármol piedra?

Tiene blancos los ojos
la curandera.



DÍA DE LLUVIA

Día de lluvia,
llora el tejado,
sueñan las piedras
ser de metal.
Todas sus plumas
sacude el gallo,
tiene viruelas
el arenal.
Cree el asfalto
ser un espejo,
tanto lo cree
que al fin lo es,
y en él se miran
todos los perros
que se enfurecen
con su revés.
Día de lluvia,
llanto silente
de los enormes
ojos de cielo
sobre el capricho
del bosque rojo
de un sueño interno.

Día de lluvia,
grises fantasmas,
giros de nieblas
junto a las alas
de los paraguas.

ESCALERA DE CARACOL

Escalera de caracol
toda vestida de blanco,
enroscada a una columna
retorcida como un sapo.
¿Es que empiezas desde arriba?
¿Es que empiezas desde abajo?
Como gigantes anillos
mueves todos los peldaños
y eres la geometría
que estudian todos los gatos.
La curva de tu baranda
-caminito de las manos-
el espiral es tu alma
y triángulos tus peldaños.



Escalera de caracol
toda vestida de blanco,
si así alcanzas encogida
tendida llegarás alto.
Llévame cuando te estires.
Llévame en el mejor tramo:
quiero coger una estrella
que está encima del tejado.

A Eduardo.

TARDE nueva.

El molino se hizo ruleta al viento.
Juega el azul del cielo
contra el azul del mar.
Tarde nueva:
Sol nuevo.
El viejo perdió el fuerte
color -oro brillante-
de tanto voltear.
El molino se rinde,
cansa su movimiento
a las brujas del aire.
La equis quiere soñar.

«[En la razón]» [Fragm.]

EN la razón -quebrado-
del peinado horizonte
Es una vela blanca
crece el numerador.
La boya de mi puerto
denominador es.
Y la razón -quebrado-
del peinado horizonte
se dibuja en el cielo. Pizarra.
Son las 3
Tarde nueva florece
crece la vela blanca -blanco numerador-
y la fracción aumenta
Son las 5 en la cara
de algún viejo reloj
Tiempo
siempre aumentando
La vela que se acerca
Mi boya sigue igual
Infinito cabalga la raza del quebrado.
Han caído los brazos del reloj sobre el mar.
[...]

